

## **PRÁCTICAS FUNERARIAS EN EL SITIO FORMATIVO TARDÍO TRES CRUCES I, QUEBRADA DEL TORO, SALTA, ARGENTINA (SIGLO V AL X DC)**

*María Eugenia De Feo\**

Fecha recepción: 28 de octubre de 2011

Fecha aceptación: 04 de mayo de 2012

### **RESUMEN**

*En este trabajo se dan a conocer los resultados del análisis de los contextos funerarios excavados en el sitio Tres Cruces I (Quebrada del Toro, Salta, Argentina). Se brinda información respecto de las modalidades de entierro presentes, la arquitectura funeraria y los objetos asociados a los cuerpos. La relevancia de su estudio radica en que constituyen los primeros contextos de este tipo documentados sistemáticamente para el área, asignables cronológicamente al Formativo tardío. La evidencia analizada señala una gran variabilidad en las prácticas inhumatorias para dicho momento, lo cual contrasta con lo observado en momentos más tempranos. Dichas prácticas enseñan además una extensa profundidad temporal en el área circumpuneña.*

*Palabras clave: Formativo tardío – prácticas funerarias – arquitectura – objetos asociados.*

### **FUNERARY PRACTICES AT THE LATE FORMATIVE SITE OF TRES CRUCES I, QUEBRADA DEL TORO, SALTA, ARGENTINA (SIGLO V AL X DC)**

### **ABSTRACT**

*This paper presents the analysis results of the funerary contexts excavated at the Tres Cruces I site (Quebrada del Toro, Salta, Argentina). Information regarding the different types of burial, funerary architecture and objects associated to the bodies is given. The importance of this study resides in this being the first investigation systematically documenting this type of context for this area, chronologically belonging to the Late Formative period. The evidence reviewed*

---

\* Departamento de Arqueología, Museo de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. E-mail: eugeniadefeo@yahoo.com.ar

*suggests great variability in burial practices at this time; this is in contrast to what has been observed for earlier periods. Such practices also attest to their great temporal depth within the circum-puneña region.*

Keywords: *Late Formative – burial practices – architecture – associated objects.*

## INTRODUCCIÓN

Hasta el año 2006, el conocimiento sobre las prácticas funerarias para el Formativo en el área de la Quebrada del Toro y tributarias provenía casi exclusivamente de las investigaciones realizadas por Cigliano *et al.* (1976) y Raffino (1977) en los sitios Las Cuevas I, Cerro El Dique, Potrero Grande, La Mina, Las Capillas y La Encrucijada I. Asimismo, este conocimiento se limitaba a momentos tempranos de dicho período o Formativo inferior (600 a.C. - 400 d.C.). La única referencia bibliográfica sobre este tipo de prácticas para momentos más tardíos del Formativo es la mención de Boman (1908) sobre la existencia de un cementerio ubicado en la porción meridional de la Quebrada del Toro, al que denomina El Gólgota. Allí el autor exhuma varios enterratorios de tipo directo, de individuos adultos en posición genuflexa con una piedra plana colocada por encima del cadáver. Describe además el hallazgo de cuerpos enterrados en posición vertical, los cuales pudieron haber sido secundariamente desplazados. En todos los casos, el acompañamiento no parece ser abundante y se compone de escudillas de pastas negras grabadas, asociadas a otra cerámica “rústica, sin decorar” (Boman 1908: 329).

Las piezas decoradas a las que Boman (1908) alude presentan similitudes tecnológicas y estilísticas con aquellas propias de la fase III de Candelaria definida por Heredia (1974) y que también son semejantes a las registradas en otros sitios del área como Tres Cruces I, Cerro La Aguada y La Encrucijada II, cuya cronología se establece para el Formativo superior o tardío (Raffino 1977; De Feo 2010).

Las excavaciones llevadas a cabo durante la última década en el sitio Tres Cruces I<sup>1</sup>, más específicamente aquellas realizadas en la Estructura 3, han permitido documentar un número importante de entierros cronológicamente asignables al período Formativo Superior (400-900 d.C.), cuya caracterización y análisis son objeto de la presente contribución.

Estos hallazgos recientes revisten gran importancia, dado que constituyen los únicos contextos funerarios para el área de la Quebrada del Toro con esta cronología que han sido excavados y estudiados en forma sistemática. Además, comprenden un gran número de individuos, en buen estado de conservación y con asociación certera. En función de estas características, la muestra recuperada tiene particular relevancia para profundizar el estudio de las comunidades aldeanas formativas locales, tanto en lo referente a sus características biológicas como a sus estilos de vida. Sobre esto último, entendemos que los rituales mortuorios son prácticas implementadas por los vivos a partir de las cuales las estructuras sociales y las relaciones de poder pueden ser reproducidas, manipuladas, encubiertas o transformadas (Parker Pearson 1982; Rakita y Buikstra 2005). Los difuntos, la muerte y las acciones asociadas con este pasaje participan activamente en la reproducción de la comunidad, es decir, en la forma en que se estructura la vida de los descendientes (Buikstra 1995; Parker Pearson 1999; Nielsen 2008; Rakita 2009).

En los siguientes párrafos se ofrece una descripción general del sitio, de la estructura de hallazgo y de los entierros identificados. Seguido a esto se brinda la información derivada del análisis de las inhumaciones, la cual ha sido organizada en tres apartados. El primero de ellos refiere a la modalidad de entierro, la que es caracterizada según se trate de un entierro de tipo primario o secundario; el grado de integridad del esqueleto; el número de individuos inhumados; la disposición, orientación y dirección de los cuerpos. El segundo apartado se centra en la arquitectura de las estructuras de inhumación y en su análisis se consideran variables tales como la morfología y tamaño de las cámaras, y las técnicas y materias primas de construcción de tumbas y cerramientos.

En el tercer apartado se describen cuali-cuantitativamente<sup>2</sup> los objetos asociados a los cuerpos. Sólo se consideran aquellos acerca de los cuales ha sido posible establecer con mayor grado de certeza su asociación al evento de inhumación, discriminándolos de otros provenientes del relleno. Todo esto es posteriormente retomado en una discusión final. Dado que la información derivada del estudio bioantropológico<sup>3</sup> del conjunto ha sido dada a conocer en diversas publicaciones (De Feo *et al.* 2007; Plischuk *et al.* 2009a y b), sólo se ofrece una breve descripción de estos aspectos a los fines de contextualizar de manera más completa los hallazgos.

### CONTEXTO DE HALLAZGO: EL SITIO TRES CRUCES I Y LA ESTRUCTURA 3

Tres Cruces I se localiza en la quebrada homónima, tributaria de la Del Toro, y está emplazado sobre un cono de deyección del Cerro Pircado (S24°8'46" Y W65°52'1"- 3469 msnm) (Figura 1). Fue dado a conocer por Raffino (1977), quien realiza un sondeo sobre un basural en el sector bajo del sitio, en dirección este (Rodolfo Raffino, comunicación personal), del cual obtiene un fechado radiocarbónico del 1640 ± 70 AP sin calibrar (CSIC 125). Este autor estima la ocupación del sitio durante el período Formativo superior a partir de la presencia en superficie de cerámica similar a la fase III de Candelaria y un patrón de instalación semiconglomerado (Raffino 1977).



Figura 1. Plano del sitio Tres Cruces I con indicación de la Estructura 3 excavada

Los trabajos realizados por nosotros en los últimos años incluyeron el levantamiento de un plano de sitio y la excavación de cuatro estructuras arquitectónicas de variada morfología y tamaño, con el objetivo de establecer la cronología y funcionalidad de estas construcciones.

En la actualidad, el sitio se encuentra surcado por un curso de agua transitorio que lo divide en dos sectores, un sector norte y otro sur. En este último se destaca una prolongada calzada a nivel en sentido E-O. Ésta, a su vez, subdivide el sector en dos áreas: una alta, donde predominan grandes estructuras cuadrangulares –aunque también existen otras circulares–, y una baja, compuesta principalmente por las de este último tipo. Es en esta área donde se ubica la Estructura 3 (TC I-Est3), de donde provienen los contextos funerarios analizados.

TC I-Est3 corresponde a una estructura circular de 7 m de diámetro, de tipo semisubterránea, de la cual se han conservado exclusivamente los cimientos, conformados en su parte inferior por bloques de morfología subcuadrangular y tamaño regular, colocados con su eje mayor vertical y en su porción superior, por varias hileras de piedras más irregulares, de menor tamaño y formas redondeadas (Figura 2).

A raíz de su excavación, a los 80 cm de profundidad se halló un piso de ocupación de arcilla consolidada, donde se registraron áreas de actividad segregadas espacialmente, las que incluyeron sectores de talla lítica, molienda, cocción y almacenamiento de alimentos; las dos últimas, definidas formalmente a partir de estructuras arquitectónicas construidas en piedra. También se hallaron estructuras circulares de aproximadamente 0,35 m de diámetro delimitadas por pequeños bloques, posiblemente pozos de poste para la techumbre de la estructura. Se recuperó además un número importante de instrumentos y desechos líticos, artefactos de molienda, restos de arqueofauna, pigmentos, arcilla cruda y fragmentos de alfarería, los que en muchos casos pudieron ser remontados. El tipo cerámico más representado corresponde al ordinario. Entre los fragmentos de cerámica no ordinaria están presentes los tipos Pulido fino e irregular, Bruñido, Inciso-grabado, semejantes a los definidos para la fase III de Candelaria (Heredia 1974) y pintados (Rojo Pintado, Bicolor y Tricolor). La evidencia mencionada permite definir a TCI-Est3 como una estructura multifuncional, vinculada al desarrollo de tareas domésticas.



Figura 2. Excavación parcial de la Estructura 3 del sitio Tres Cruces I

El fechado radiocarbónico obtenido a partir de carbón vegetal proveniente del fogón central data su ocupación en el  $1230 \pm 70$  AP sin calibrar (LP-1779). En la Tabla 1 se presenta la información cronológica disponible en la actualidad para el sitio y se indica la procedencia de las muestras, la edad convencional en años  $^{14}\text{C}$  y las edades calibradas con 1 o 2 sigmas. La calibración de los fechados fue realizada mediante el programa Calib. 5.1.0 y recalculada para el hemisferio sur. A los dos fechados mencionados anteriormente se suma otro de  $1320 \pm 80$  AP sin calibrar (LP-2066), que fue obtenido a partir de material óseo humano y que permitió datar en forma directa el Entierro M.

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos del sitio Tres Cruces I

Procedencia	Autor	Material	Edad convencional $^{14}\text{C}$	Edad Calibrada $1\sigma$	Edad Calibrada $2\sigma$	Código
TC I Basural	Raffino 1977	Carbón vegetal	$1640 \pm 70$ AP	408-556 AD.	262-623 AD.	CSIC 125
TC I Combustión Estructura 2	De Feo M. E.	Carbón vegetal	$1380 \pm 80$ AP	636-801 AD.	574-889 AD.	LP-2038
TC I Fogón central Estructura 3	De Feo M. E.	Carbón vegetal	$1230 \pm 70$ AP	775-964 AD.	688-988 AD.	LP-1779
TC I Entierro M Estructura 3	De Feo M. E.	Óseo humano	$1320 \pm 80$ AP	668-861 AD.	642-966 AD.	LP-2066

Por debajo del piso de ocupación de TCI-Est3, a los 95 cm de profundidad (Figura 3), se identificaron al menos dieciséis eventos de inhumación que comprendían un total de veintisiete individuos, y que se sintetizan en las Tablas 2 y 3.

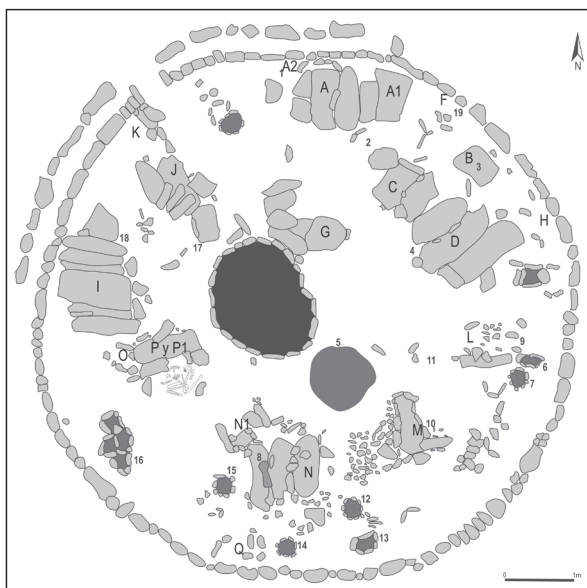


Figura 3. Planta de excavación de la Estructura 3, nivel de las inhumaciones

Referencias: 1) Pieza cerámica 0; 2) Pieza cerámica 11; 3) Mortero invertido y manos de moler; 4) Pieza cerámica 12; 5) Área de descarte; 6), 13) y 16) Compartimentos o depósitos; 7), 12), 14) y 15) Posibles pozos de techumbre; 8) Escultura lítica; 9) Pieza cerámica 5; 10) Pieza cerámica 6; 11) Tres puntas de proyectil triangulares con pedúnculo; 17) Pieza cerámica 1; 18) Pieza cerámica 7; 19) Pieza cerámica 9; 20) Pieza cerámica 2. Las letras A, A1, A2, B, C, D, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P Y Q se refieren a los entierros mencionados.

Tabla 2. Contextos de inhumación analizados: número de individuos por entierro; tipo de tumba; dimensiones y profundidad de la estructuras; modalidad de entierro; posición, orientación y dirección de los cuerpos

Entierro	Individuo	Tipo tumba	Prof. cm	Largo cm	Ancho cm	Modalidad entierro	Posición	Dirección	Orientación rostro
A	1	3	45	74	43	Secundario	N/D	N/D	N/D
A1	1	2	25	30		Primario	Genuflexa	E-O	N/D
A2	1	6	20	20		Urna	N/D	N/D	N/D
B	1	2	35	50	38	Primario	Genuflexa	O-E	N
C	1	4	60	82	37	Primario	Genuflexa	E-O	N
D	1	4	63	90	69	Primario	Genuflexa	O-E	N
E	1	1	43	40		Primario	N/D	N/D	N/D
F	1	1	23	40		Primario	N/D	N/D	N/D
G	1	2	60	107	60	Primario	Genuflexa	O-E	N
H	1	1	25	40	40	Primario	N/D	N/D	N/D
I	1	4	115	110	80	Primario	Genuflexa	S-N	O
J	1*	2	60	110	80	Primario	Genuflexa	N-S	O
K	1	1	18	40		Primario	N/d	N/D	N/D
L	1	2	68	95	75	Primario	Genuflexa	E-O	N
	Primario					Genuflexa	S-N	O	
	Primario					Genuflexa	N-S	O	
	Primario					Genuflexa	S-N	E	
	Primario					N/D	N/D	N/D	
M	1	4	60	90	80	Primario	Genuflexa	E-O	S
N	1	4	53	116	78	Primario	Genuflexa	E-O	S
N1	2	1	32	46	35	Primario	N/D	N/D	N/D
O	1	4	37	87	65	Primario	N/D	N/D	N/D
	Primario					N/D	N/D	N/D	
	Primario					N/D	N/D	N/D	
P	1*	5				Primario	Genuflexa	O-E	N/D
P1	1	3	30			Primario	Genuflexa	N-S	O
Q	1	1	50	40		Primario	Genuflexa	N-S	N/D

nota: \* indica aquellos individuos que presentaron pigmentación verdosa.

## MODALIDAD DE ENTIERRO

De la Tabla 2 se desprende que la forma de inhumación predominante es primaria directa (Figura 4), a excepción de un único entierro de tipo secundario (Entierro A) y otro en urna (Entierro A2). Ésta se llevó a cabo dentro de fosas o cámaras que presentan, como se tratará en el próximo apartado, variadas formas, tamaños y materias primas de construcción (Figura 5 izquierda).

En lo que respecta al número de individuos inhumados, la gran mayoría de las tumbas corresponden a entierros simples (Tabla 2). Sólo en dos casos se constató la presencia de entierros múltiples. Uno de ellos es el Entierro L, que comprende a cinco individuos, adultos y subadultos, en una misma fosa. El individuo adulto 1 presentaba el cuerpo flexionado, apoyado sobre su lado derecho en dirección N-S; estaba ausente la mandíbula, y los huesos de los miembros superiores se hallaron parcialmente desarticulados. El subadulto 1 se ubicaba sobre el anterior, a la altura del esternón, en dirección cruzada (E-O). Por debajo de los anteriores se hallaba el individuo adulto 2, en la misma dirección que el primero pero en sentido opuesto, también flexionado sobre su lado derecho. El subadulto 2 se disponía en la misma dirección y sentido que el individuo adulto 2, sobre la pelvis de este último. La posición primaria del individuo adulto 3 no es clara en razón

Tabla 3. Categoría y rango etario, sexo, tipo de deformación craneal y objetos asociados por entierro. Referencias: NC (no consignable) ND (no determinable) TE (tabular erecta) TO (tabular oblicuo) NA (no asignable)

Entierro	Individuo	Cat. etaria	Rango	Sexo	Def. craneal	Objetos asociados
A	1	Adulto	Joven	Femenino	TE	-
A1	1	Subadulto	Infantil	Femenino	ND	-
A2	1	Subadulto	Perinato	N/C	ND	Pieza 0
B	1	Subadulto	Infantil	Masculino	ND	Pigmento rojo y amarillo, collar de malaquita, contenedor malacológico, mortero y 2 manos
C	1	Adulto	Senil	Femenino	NA	Pieza 11, pigmentos rojo
D	1	Adulto	Medio	Masculino	TE	Pieza 12
E	1	Subadulto	Perinato	N/C	ND	-
F	1	Subadulto	Perinato	N/C	ND	Pieza 9
G	1	Adulto	Medio	Femenino	TO	Pigmento rojo y amarillo, cuenta cilíndrica de lapislázuli
H	1	Subadulto	Infantil	N/C	ND	-
I	1	Adulto	Medio	Masculino	TE	Pieza 7, esfera de pigmento amarillo
J	1	Adulto	Medio	Femenino	TO	Pieza 1, pigmento rojo, mano con rastros de pigmento rojo, huesos de camélido
K	1	Subadulto	Infantil	N/C	ND	-
L	1	Subadulto	Infantil	N/C	ND	Pieza 5, 5 puntas de proyectil de obsidiana, 2 cuentas cilíndricas y 3 planas de lapislázuli, un colgante de turquesa, pigmentos
	2	Subadulto	Niñez	Femenino	ND	
	1	Adulto	Medio	Masculino	TE	
	2	Adulto	Medio	Masculino	NA	
	3	Adulto	Joven	Femenino	ND	
M	1	Adulto	Medio	Masculino	TE	Pieza 6, punta de proyectil de obsidiana, 2 tallas óseas
N	1	Adulto	Medio	Masculino	TE	escultura lítica, punta de proyectil de obsidiana
N1	2	Subadulto	Infantil	Masculino	ND	-
O	1	Subadulto	Niñez	Femenino	TE	punta de proyectil de obsidiana, cuchillo, 4 cuentas cilíndricas de lapislázuli, cuenta de Cu
	2	Subadulto	Niñez	N/C	TE	
	3	Subadulto	Niñez	N/C	ND	
P	1	Subadulto	Juvenil	Femenino	ND	Pieza 2, mano, pulidor e instrumento de obsidiana
PI	1	Adulto	Joven	Masculino	TE	instrumento óseo
Q	1	Subadulto	Infantil	Femenino	ND	-

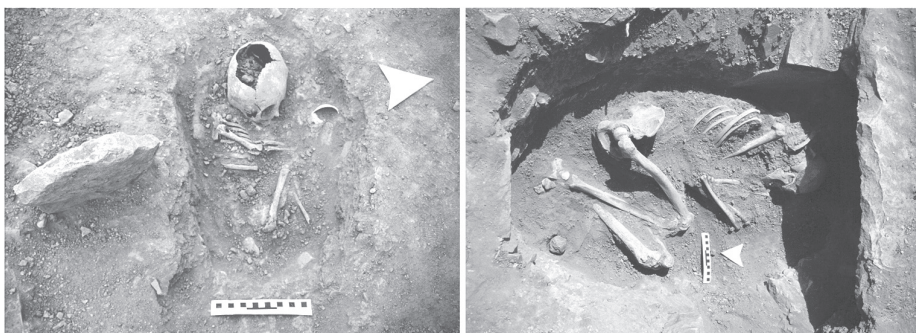


Figura 4. Entierros primarios: izquierda, Entierro B (subadulto); derecha, Entierro I (adulto)

de que sólo se conservaban el hueso sacro, coxal derecho, húmero, radio y cúbito izquierdos. Este último, a diferencia de los dos anteriores adultos medios masculinos, es un individuo joven de sexo femenino.

Un aspecto que cabe subrayar sobre este mismo entierro es que el individuo adulto 2 presenta dos lesiones traumáticas; una de ellas consistente en un trauma directo por depresión en el parietal izquierdo, de hueso compacto con regeneración ósea completa, aunque claramente se puede delimitar la lesión. El segundo traumatismo es una perforación con inclusión de una punta de proyectil en la 4ª vértebra lumbar, sin señales de regeneración ósea (Plischuk *et al.* 2009a).

Otra inhumación múltiple está conformada por los Entierros O, P y P1. El primero de ellos incluía dos cráneos aislados de individuos subadultos de entre 5 y 7 años y el cuerpo de otro niño, en una fosa rectangular de paredes internas delimitadas por piedras planas colocadas verticalmente. La laja que sirve de cerramiento de la tumba se hallaba parcialmente sobre el torso superior del individuo femenino juvenil del Entierro P que, a diferencia de otras inhumaciones, se halló inmediatamente por debajo del piso de ocupación (Figura 5 *derecha*). Por debajo, separado por las lajas del techo del Entierro P1, se halló el cuerpo de un individuo adulto masculino. Las fosas de éste y el Entierro O están tabicadas por una misma pared. Estos entierros parecerían corresponder a un mismo evento, dado que comparten parcialmente las estructuras de inhumación, se localizan a similares profundidades, y principalmente por el hecho de que el Entierro O se halla ocupando espacios donde debería ubicarse el cráneo del individuo del Entierro P1, que está ausente.

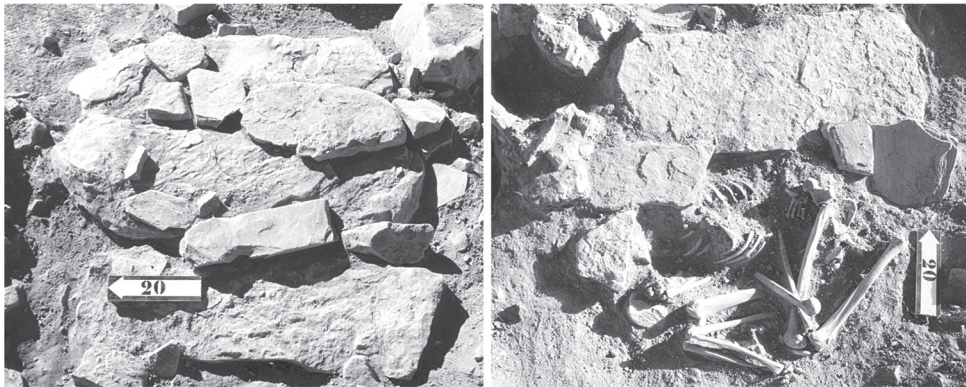


Figura 5. *izquierda*, Entierro M en cámara, sobre la cual se observa una escultura lítica; *derecha*, Entierro P, ubicado inmediatamente por debajo del piso de ocupación de la estructura. Por debajo se ubica el Entierro P1 en cámara

Por su parte, los Entierros A y A1 son interpretados como eventos independientes de inhumación, considerando que la modalidad de entierro es secundaria en el primer caso, y primaria en el segundo. Además, se hallan a diferente profundidad y las lajas de cerramiento son independientes, si bien se disponen de forma continua en el suelo. Lo mismo sucede con los Entierros N y N1, donde las diferencias de profundidad y modalidad de construcción de ambas tumbas, junto con el hecho de que fragmentos del cráneo y huesos largos del individuo N1 estaban ausentes o se habían desplazado hacia la fosa del Entierro N, dificultan establecer con certeza la contemporaneidad de ambos eventos.

En términos generales, todos los cuerpos se hallan perfectamente articulados. La ausencia de partes esqueléticas se debe tanto a condiciones diferenciales de conservación como a factores culturales, entre ellos, la inauguración de nuevas estructuras de inhumación, cuyo caso sería el Entierro N1, y posiblemente el individuo infantil del Entierro O y el adulto 3 del Entierro



L; el entierro intencional de individuo sin cráneo (Entierro P) o el entierro de cráneos aislados (Entierro O).

En todos los casos, los cuerpos se hallan dispuestos sobre la base de las estructuras de inhumación, apoyados sobre el lecho de ripio natural, a excepción de los Entierros K y N, correspondientes ambos a individuos subadultos que se presentaron parcialmente apoyados sobre una laja, y el individuo del Entierro P, ubicado por encima del cerramiento de P1.

Un aspecto recurrente entre los subadultos perinatos e infantes es la presencia de carbón, cenizas y tierra quemada bajo el cuerpo o por encima del relleno, inmediatamente por debajo de la laja del cerramiento, como se verifica en los Entierros B, H y Q. Esta práctica ha sido documentada para el área de las selvas occidentales septentrionales, en sitios como Arroyo del Medio, Aguas Negras y Media Luna (Boman 1903; Ortiz 2009) en contextos San Francisco. Heredia (1974) también la menciona para Candelaria, en las selvas occidentales meridionales. Los hallazgos de Tulan 54, en el desierto de Atacama, sobre los que nos referiremos más avanzado el texto, le confieren a esta práctica una importante profundidad temporal en el área circumpuneña.

Otra característica que se observa en varios individuos de diferentes entierros es la presencia de una pigmentación verdosa en huesos de extremidades superiores (Entierros J, L y P) (Tabla 2). A los fines de determinar el origen de esta pigmentación, los huesos afectados fueron analizados mediante microscopía de barrido Edax. Los resultados obtenidos de los análisis composicionales mostraron concentraciones de cobre sobre las superficies óseas.

La posición predominante entre los adultos y subadultos es la genuflexa de cúbito lateral (Tabla 2).

La dirección en la que están dispuestos los cuerpos es variable, siendo la E-O (31%) la más representada, seguida por la O-E (25%) y la N-S (25%) y, en menor porcentaje, la S-N (19%). En lo que respecta a la orientación de los cráneos, son mayoría los orientados hacia el norte (39%), en menor medida hacia el oeste (38%) y, en porcentajes bastante inferiores, hacia el sur (15%) y el este (8%) (Tabla 2).

## CARACTERIZACIÓN ARQUITECTÓNICA DE LAS ESTRUCTURAS DE INHUMACIÓN

Las estructuras de inhumación que han sido documentadas para el Formativo inferior consisten exclusivamente en cámaras de morfología cilíndrica, de entre 30 cm y 1 m de diámetro y entre 20 y 80 cm de altura, con paredes naturales de tierra y cerramiento de lajas ensambladas sin llegar a formar falsa bóveda. Estas lajas poseen entre 50 cm y 1 m de longitud y 30 cm de espesor y superan en tamaño al pozo. Las características detalladas han sido observadas en las ocho tumbas excavadas en el sitio Cerro El Dique, tres de las cuatro de Las Cuevas<sup>4</sup> y otras tres informadas por lugareños para los sitios La Mina, La Encrucijada I y Potrero Grande (Cigliano *et al.* 1976; Raffino 1977).

En contraste con esta homogeneidad que se observa para momentos tempranos del Formativo, los contextos recuperados en Tres Cruces I muestran una gran variabilidad en la morfología, dimensiones y técnicas de construcción de las tumbas, aunque ciertos aspectos –sobre los que regresaremos más adelante– parecen mantenerse.

La materia prima de construcción más representada es la piedra: esquistos, ignimbritas, areniscas, granitos o basaltos. Los bloques utilizados siempre son de formas muy regulares, subrectangulares, de lados planos y en un número importante de casos presentan evidencias de canteado. Esto último difiere de lo observado en la arquitectura doméstica, en la que si bien existe un alta selectividad en el tipo y forma de la materia prima lítica, no se observan indicios de formatización intencional.

La manera en que se han dispuesto los bloques de piedra, tanto hacia el interior de las tumbas como en los cerramientos, es otro aspecto que presenta amplia variación. En el primero de los

casos se registran piedras dispuestas de manera vertical u horizontal, que pueden cubrir una o más paredes internas. En el caso de los techos, estos pueden estar integrados por una única laja dispuesta de manera paralela al largo de la fosa o por varios bloques. La disposición en esta última modalidad comprende cerramientos en falsa bóveda o formando empalizadas (Figura 6).

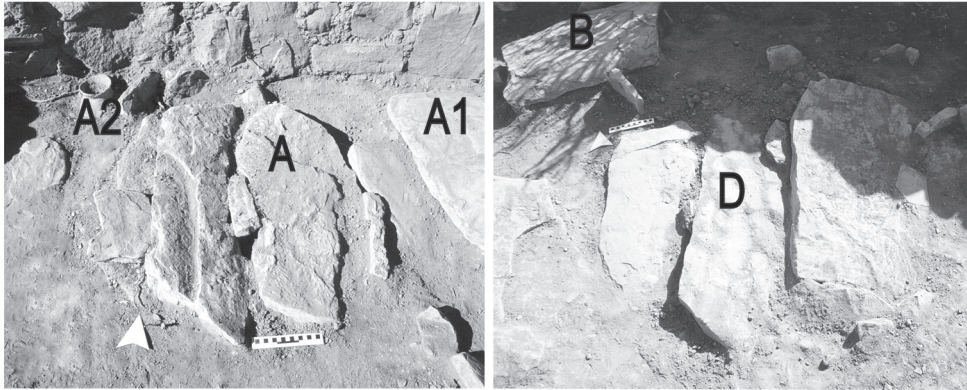


Figura 6. Cerramientos de tumbas: *izquierda*, Entierro A con cierre en falsa bóveda. Obsérvese hacia la izquierda de este entierro la vasija del Entierro A2 y hacia la derecha el Entierro A1; *derecha*, Entierro D con cierre en empalizada y hacia el norte el Entierro B

Otro elemento importante en la construcción de las estructuras de inhumación ha sido el barro o adobe. Éste se presenta, en muchas ocasiones, en los bordes superiores de las cámaras, y se estima ha servido para nivelar la superficie de apoyo de las piedras del cerramiento (por ejemplo, Entierros A, B, C y D). También se lo encuentra sellando algunas tumbas, tal como ocurre en el Entierro B.

La morfología de las tumbas es altamente variable y comprende desde fosas irregulares o subcirculares sin otra delimitación que la pared de ripio natural, hasta estructuras subcuadrangulares cuidadosamente demarcadas por revestimientos de piedra.

Las dimensiones de las estructuras inhumatorias también son muy diferentes y parecen responder al rango etario de los individuos (Tabla 2). Así por ejemplo, las tumbas correspondientes a perinatos e infantes mostraron ser más reducidas en tamaño que aquellas de adultos.

Esta gran variabilidad observada en la morfología, materias primas y técnicas empleadas en la manufactura de las estructuras inhumatorias analizadas fue sintetizada en las cuatro categorías (De Feo 2010) que se describen a continuación. Del tipo 1 al 4, los tipos constructivos varían en función de la selectividad y regularización de la materia prima, el acondicionamiento de cerramientos y paredes y la estandarización de la morfología (Tabla 2):

- tipo 1: son las tumbas más representadas (31%). Consisten en tumbas de planta irregular o subcircular de paredes de tierra, sin cerramiento superior, que pueden presentar o no alguna laja por debajo del individuo (Entierros E, F, H, N1, Q y K).

- tipo 2: en un porcentaje levemente inferior (26%), se hallan representadas las estructuras de planta irregular, paredes de tierra y cerramientos conformados por una o varias lajas formando una falsa bóveda, como ha sido documentado respectivamente en entierros de subadultos (Entierros A1 y B) y de adultos (Entierros G, J y L).

- tipo 3: es el tipo menos representado (10%). A diferencia de las estructuras anteriores, éste posee, además, alguna de sus paredes internas revestidas por una o varias lajas que funcionan como tabique separando la fosa de inhumación de otro espacio construido, que puede ser otra tumba,

como se documenta entre los Entierros P1 y O, o un compartimiento, como en el Entierro A. En este último caso no se hallaron materiales arqueológicos en su interior. Los cerramientos son de lajas dispuestas escalonadamente (Entierro P1) o en falsa bóveda (Entierro A).

- tipo 4: tumbas de planta subcuadrangular con una o más paredes revestidas en piedra, cerramientos de lajas, en algunos casos con evidencias de canteado, en falsa bóveda (Entierros M, N y O), o de forma escalonada con su eje mayor dispuesto perpendicularmente a la longitud de la cámara, formando una especie de empalizada (Entierros C, D e I).

Este último tipo puede presentar dos modalidades: 4a- paredes cubiertas con lajas grandes dispuestas verticalmente (21%) (Entierros C, D, I); o 4b- formadas por lajitas pequeñas dispuestas horizontalmente (10%) (Entierros M, N y O) (Figura 7). En el caso del Entierro O, donde se hallaron los dos cráneos asociados a otro individuo subadulto, si bien se trata de una estructura de morfología cuadrangular, el revestimiento interno de las paredes sólo comprende la hilera superior de piedras dispuestas de forma horizontal que sirve de apoyo al cerramiento, a diferencia de lo observado en los Entierros M y N, donde al menos una de las paredes internas está íntegramente cubierta.

A la clasificación anterior se agrega la inhumación en urna, como la registrada en el Entierro A2 (tipo 5) y sobre tumba, como en el caso del Entierro P (tipo 6).



Figura 7. Revestimientos internos en tumbas: *izquierda*, Entierro D con lajas verticales; *derecha*, Entierro N con pequeñas lajas horizontales

## LOS CONJUNTOS MATERIALES ASOCIADOS

Los objetos asociados a los cuerpos son piezas cerámicas, manos y pequeño mortero para moler pigmentos, ocras, cuentas e instrumentos líticos, puntas de proyectil pedunculadas de obsidiana, cuenta de cobre y huesos tallados en forma de colgantes y cuchara. La ubicación de estas piezas puede variar: bien pueden estar ubicadas por encima de las lajas de cerramiento, o bien por debajo de éstas, o hacia el interior de las tumbas junto a los cuerpos.

Como se desprende del análisis de la Tabla 3, donde se sintetizan las piezas documentadas por entierro, en términos generales, los objetos que acompañan a los cuerpos son escasos, y la mayoría de las estructuras del tipo 1 carecen de estos. Se observa además, que el Entierro B se destaca por sobre el resto por poseer el mayor número de piezas en relación con la cantidad de individuos inhumados. Téngase presente que los restantes conjuntos con abundantes objetos corresponden a entierros de tipo múltiple.

Las piezas cerámicas halladas en contexto funerario presentaron diferentes grados de fragmentación. Las tareas de remontaje en laboratorio permitieron, en un número importante de casos, conocer su morfología y dimensiones. Éstas son nueve vasijas y se describen a continuación:

- *Pieza 0*: esta pieza sirvió de contenedor del Entierro A2. Corresponde a una olla de tipo calceiforme

con asa en cinta de tipo labio adherida y base plano-cóncava, de superficie gris alisada y pulida irregularmente por sectores. Presenta restos de hollín (Figura 8a).

- *Pieza 1*: se trata de un pequeño cuenco de contorno subglobular y borde evertido, de superficie negra muy bruñida y pasta muy delgada (3 a 5 mm), con núcleo rojizo oscuro. Esta pieza se ubicaba por encima de la laja de cerramiento del Entierro J.

- *Pieza 2*: fue hallada en el Entierro P. Es un cuenco de contorno simple subglobular y borde evertido, de superficie negra bruñida. Al igual que la pieza anterior, se trata de una vasija pequeña, de paredes delgadas (3 a 5 mm de espesor).

- *Pieza 5*: también es un cuenco del tipo subglobular y borde evertido, aunque el cuello es más corto que el observado en otras piezas. Sus paredes son delgadas (3 a 5 mm de espesor), y su superficie, negra bruñida. Fue localizada por encima del Entierro L, a los lados de las lajas de cerramiento.

- *Pieza 6*: cuenco de contorno simple de tipo subglobular y borde evertido, que posee además un asa pequeña por debajo del área del cuello. Corresponde a una pieza pequeña, de superficie negra bruñida, de paredes también delgadas (3 a 5 mm de espesor) hallada en el Entierro M.

- *Pieza 7*: cuenco de contorno simple de paredes levemente convexas y base plana. Corresponde a una pieza de tamaño pequeño, de superficie negra bruñida de pared delgada (3 a 5 mm de espesor) ubicada sobre el cerramiento del Entierro I.

- *Pieza 9*: consiste en una olla posiblemente subglobular, de superficie externa gris y beige, con manchas de cocción y acabado externo por pulido irregular e interno alisado. Asas en cinta. Se hallaba por encima del Entierro E.

- *Pieza 11*: sobre el cerramiento del Entierro C se ubicaba una olla subcilíndrica de superficie alisada irregularmente con revoque y hollín superficial. Base cóncava y asas horizontales. Cuello posiblemente corto de tipo evertido.

- *Pieza 12*: jarra de tipo calceiforme de borde escotado hacia el área de inserción del asa de tipo vertical y base plana. Superficie ante anaranjada con evidencias de exposición al calor. Esta pieza se encontraba dispuesta por debajo de la laja que cubre el Entierro D.

Como se observa, las piezas que acompañan los cuerpos presentan morfología variada, no obstante ello, los pequeños cuencos de contorno simple son la forma más representada. Asimismo, son mayoría las piezas de superficies muy regularizadas o bruñidas, aunque también se registran

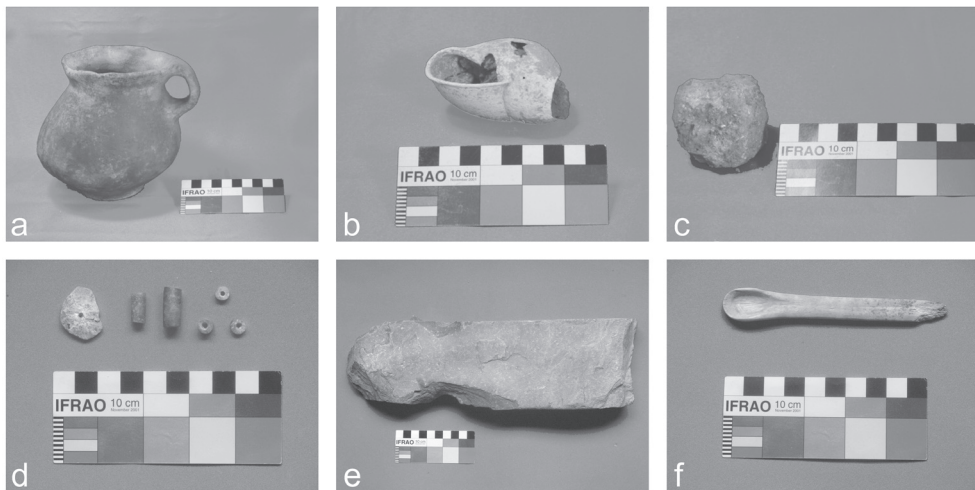


Figura 8. Objetos asociados a los cuerpos. (a) vasija que contenía el Entierro A2; (b) *Strophocheilus sp.* relleno de pigmento del Entierro B; (c) esfera de pigmento ocre del Entierro I; (d) cuentas del Entierro L; (e) escultura lítica del Entierro N; (f) cuchara de hueso del Entierro P

piezas utilitarias con evidencias de uso. Estas piezas pequeñas negras muy bruñidas que se describen muestran similitudes morfológicas y técnicas con la cerámica Negro Pulido de San Pedro de Atacama (Munizaga 1963). También se recuperó del interior del Entierro O un fragmento de un cuenco de contorno compuesto, de superficie roja e incisiones paralelas, del tipo Candelaria III, definido por Heredia (1974).

Otros elementos frecuentes asociados a los entierros son los pigmentos y los implementos para su procesamiento, como manos de moler y morteros. Los primeros pueden presentarse en forma de concreciones de variado tamaño, dispuestas predominantemente en el área de la cadera y/o el cráneo de los individuos (Entierros B, C, G, J y L), o formando esferas (Entierro I) (Figuras 4 y 8c). Sólo en un caso (Entierro B) se hallaron dispuestos dentro de un contenedor malacológico de *Strophocheilus sp.*, junto con otros ocreos ubicados próximos a la cadera (Figura 8b).

Las manos de moler halladas en los Entierros B, J y P, algunas de las cuales también pudieron haber cumplido la función de pulidores, enseñan una morfología y tamaño muy regulares. La materia prima es la riolita, y en ocasiones muestran restos de pigmento rojo en su cara activa. Además, son similares a las observadas en el piso de ocupación de la vivienda. Las dos pequeñas manos con rastro de pigmento rojo dispuestas encima de la laja que cubre el Entierro B se encontraban junto a un pequeño mortero invertido, confeccionado sobre roca caliza, de tipo plano y superficie activa cóncava circular (117 mm largo, 72 mm de ancho, 35 mm de altura y 10 mm de profundidad de la parte activa).

Las piezas líticas manufacturadas también comprenden instrumentos tallados, siendo las puntas de proyectil el grupo más representado. Así por ejemplo, en el Entierro L se recuperaron entre los cuerpos de los individuos subadultos tres puntas de proyectil de obsidiana roja y otra negra. Otras puntas se hallaron acompañando los Entierros M, N y O. En cuanto a su morfología, a pesar del estado fragmentario de parte del conjunto, las puntas son asignables a los tipos módulo triangular corto o largo con pedúnculo diferenciado y aletas entrantes.

El instrumento manufacturado sobre arenisca silicificada hallado en el Entierro O se destaca por poseer una morfología no observada en los contextos domésticos. Consiste en un cuchillo con retoque marginal bifacial, cuyo extremo opuesto al filo presenta un pedúnculo para su empuje. Si bien es sugestiva su presencia en asociación con el entierro de cráneos aislados y un cuerpo sin cráneo, se requiere de estudios funcionales que permitan establecer la funcionalidad de este artefacto.

Otras piezas frecuentes son las cuentas y colgantes. Las materias primas observadas son la malaquita, la turquesa y el lapislázuli, y su morfología es variada: circulares planas con orificio central, cilíndricas con orificio central y planas con orificio lateral. Al respecto, el individuo del Entierro B llevaba en su cuello un collar conformado por 124 cuentas de malaquita. Cuentas y colgantes del lapislázuli también se disponían al interior de los Entierros G, L y O (Figura 8d).

Por su parte, sobre la laja de cerramiento del Entierro N se halló una escultura de piedra larga con escotadura, elaborada sobre roca metamórfica de bajo grado (tipo filita) (Figura 8e).

Ciertas piezas que llaman la atención por su limitada mención en la bibliografía son dos colgantes tallados sobre hueso, documentados en asociación con el Entierro M. Se trata de astrágalos de camélido con incisiones talladas con un objeto aguzado. Los motivos son líneas paralelas semejantes a las observadas en la alfarería. También tallada sobre hueso, se documentó en el Entierro P1, junto al fémur del individuo, una pequeña cucharita (Figura 8f).

Una particularidad del Entierro J es la presencia de huesos de camélido integrando el acompañamiento del individuo, a diferencia de lo que se observa en otras tumbas, donde estos forman parte del relleno. Se trata del segmento articulado de costillas y escápula, que se infiere fue colocado junto al cuerpo cuando aún poseía carne.

La única pieza metálica fue registrada en el Entierro O y consiste en una pequeña placa rectangular a la que se le ha dado forma de cilindro cerrado. Los análisis realizados mediante la técnica de microscopía Edax mostraron una composición de cobre.

## DISCUSIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES

La información presentada en estas páginas significa un importante avance sobre el conocimiento de la forma que adquirieron las prácticas funerarias durante momentos tardíos del Formativo en la Quebrada del Toro, las cuales se encontraban pobremente documentadas hasta el inicio de nuestras investigaciones. Más allá de su caracterización, esta información ofrece la posibilidad de llevar a cabo un análisis comparativo respecto de aquellos contextos funerarios previamente excavados en sitios más tempranos y, de este modo, definir cambios y continuidades en dichas prácticas, así como también indagar acerca de las implicancias sociales que subyacen a estos.

Un aspecto en el que se registra continuidad a lo largo de todo el período Formativo es el espacio de inhumación. Al respecto, las áreas de entierro en El Toro son, tanto durante momentos tempranos como tardíos del período, los sectores residenciales, y más específicamente los patios destinados al desarrollo de actividades domésticas. Sólo para dos casos, ambos referidos a contextos del Formativo inferior, se menciona la existencia de entierros desvinculados de las áreas de residencia. Se trata de las tumbas identificadas en los sitios Potrero Grande y La Mina (Raffino 1977). Sin embargo, dado que corresponden a hallazgos informados por pobladores locales, y que además se hallan en sectores que se han visto sumamente afectados por la acción antrópica, prácticamente carentes de estructuras observables en superficie, tal información debe ser tomada con cautela.

También incierta, dada la ausencia de estudios sistemáticos en el área, resulta la referencia de Boman (1908) sobre la existencia de un cementerio en El Gólgota, para el que el autor señala la ausencia de sectores habitacionales asociados.

La falta de hallazgos de estructuras de inhumación en las unidades domésticas excavadas en el sitio Cerro La Aguada, asignado cronológicamente al Formativo superior, llevó a proponer (Raffino 1988) que la aparición de áreas de entierro espacialmente segregadas de los sectores residenciales sería una característica de este período. La información volcada en estas páginas indica, por el contrario, que para dicho momento continúa existiendo una fuerte vinculación entre las áreas domésticas y de inhumación; y que esta asociación se mantendría hasta avanzado el período, como lo indica el fechado radiocarbónico obtenido a partir del individuo del Entierro M del  $1320 \pm 80$  AP (668-861 cal AD 1 sigma).

Por otra parte, al observar la planta de excavación de la Estructura 3 de Tres Cruces (Figura 3) se hace evidente la gran densidad de entierros, así como también los escasos espacios disponibles para nuevas inhumaciones. No se descarta entonces que, una vez saturada la capacidad de las estructuras residenciales de contener nuevos entierros, se hayan inaugurado sectores destinados exclusivamente para este fin fuera de las áreas residenciales, como menciona Boman (1908) para El Gólgota, aunque por el momento no contamos con evidencias de cementerios espacialmente segregados para Tres Cruces I.

La vinculación entre las actividades desarrolladas en el piso de ocupación de la estructura y las de inhumación se ve respaldada en primera instancia por las dataciones radiocarbónicas. En este sentido, los fechados indican la contemporaneidad en la utilización de la estructura central de combustión (775-964 cal AD. 1 sigma) y el Entierro M (668-861 cal AD. 1 sigma) (Tabla 1). Esta asociación es reforzada, asimismo, por la similitud registrada entre los conjuntos materiales de los contextos domésticos y de entierro. Las características tecnomorfológicas observadas en el conjunto cerámico son similares a las verificadas en el contexto doméstico de la Estructura 3 y de otras excavadas en el sitio Tres Cruces I (De Feo 2010), no así la frecuencia en que los diferentes tipos de alfarería aparecen representados. Así por ejemplo, el tipo cerámico Negro Bruñido alcanza una mayor representación dentro del contexto funerario respecto de lo observado en contextos domésticos, aunque no es posible establecer una diferencia en términos cuantitativos entre ambos, dado que en el primer caso se trata de piezas enteras, y en el segundo, mayormente

de fragmentos. Gran parte del instrumental lítico recuperado en asociación con los entierros es idéntico al observado en el piso de ocupación, tanto en cuanto a su materia prima como respecto de su morfología y técnica de manufactura (puntas de proyectil, pulidores, pequeñas manos de moler pigmentos) (De Feo 2010).

Pese a las similitudes mencionadas respecto del uso del espacio funerario durante el Formativo, se observan importantes modificaciones en las prácticas inhumatorias hacia momentos tardíos del período. A diferencia de lo que ocurre en momentos más tempranos, las tumbas del Formativo superior enseñan no sólo una mayor densidad por unidad doméstica, sino también una amplia diversidad de modalidades de construcción, que afectan a la forma, técnicas de construcción de paredes y cerramientos, y a las características de las rocas utilizadas (forma, tamaño, preparación, etc.). Es así que, mientras que en Tres Cruces I se han registrado al menos dieciséis eventos inhumatorios, el máximo documentado en Cerro El Dique es de seis tumbas (Raffino 1977).

Esta mayoría en número va acompañada de una gran diversidad en el modo de construcción, lo que contrasta con lo observado durante el Formativo inferior, en que para el área del Toro son exclusivas las tumbas de tipo cilíndrico con cerramiento de lajas. Tipo que, por otra parte, se presenta ampliamente extendido en el NOA (Pelissero y Difrieri 1981; Berberían y Nielsen 1988; Cremonte 1996; Tarragó 1996).

En contraste, las tumbas subcuadrangulares de Tres Cruces I no parecen frecuentes durante el Formativo en el noroeste argentino. Existe registro de tumbas con características muy similares en el sitio Salvatierra en Valle Calchaquí Norte (Tarragó 1996) y Cancha de Paleta en la localidad de Cachi (Baldini 2007), geográficamente cercanos al Toro, cuyos contextos domésticos parecen ser más semejantes a los documentados en el Toro para el Formativo inferior. Los enterratorios excavados por nosotros comparten con estos sitios la forma cuadrangular de las tumbas, la utilización de lajas alargadas y superpuestas formando los cerramientos y algunas de las paredes internas de las cámaras. También son coincidentes las posiciones de los individuos y la presencia predominante de alfarería negra bruñida asimilable a la cerámica Negro Pulido de San Pedro de Atacama. No se poseen fechados absolutos para el sitio Cancha de Paleta, mientras que una muestra de madera recuperada en la tumba 43 de Salvatierra arrojó un fecha del  $2205 \pm 140$  (años  $^{14}\text{C}$ ) (Tarragó 1996), bastante más temprana que la obtenida para el Entierro M de Tres Cruces I ( $1320 \pm 80$  AP años  $^{14}\text{C}$ ). Además, estos dos sitios difieren del último, en que se trata de cementerios segregados espacialmente de las áreas residenciales.

Junto a las tumbas cuadrangulares mencionadas, se registra en Tres Cruces I una gran diversidad morfológica y técnica. Los tipos que requieren menor inversión de trabajo en la construcción y selección de la materia prima son los más representados. Parcialmente, esta diferenciación se relaciona con la edad de los individuos; así, los entierros de perinatos o infantes se asocian siempre a las tumbas más sencillas, mientras que en adultos están presentes casi todos los tipos morfológicos. Por su parte, a excepción del Entierro L, que reúne individuos de ambos sexos, las tumbas más sencillas pertenecen todas a individuos femeninos (Entierros A, G y J). Las tumbas arquitectónicamente más complejas (tipos 4) se asocian, en cambio, con individuos masculinos (Entierros D, I M y N), a excepción del Entierro C, que contenía un individuo femenino.

En lo referente a los objetos que acompañan a los cuerpos, el bajo número de piezas parece ser una constante en estos momentos, ya que esto mismo menciona Boman (1908) para El Gólgota, y es observado por otros autores más al sur del área, en Valle de Lerma, en sitios como Ampascachi (Menghin y Laguzzi 1967) y La Viña (Escobar 1996), con dataciones similares a las obtenidas para Tres Cruces I.

Esta situación es bastante diferente de la registrada en contextos funerarios propios del Formativo inferior, para los cuales se señala un abundante número de piezas acompañando a los cuerpos, las que por otra parte son muy variadas, e incluyen vasijas y pipas cerámicas, instrumentos líticos, piezas de cobre y oro, cuentas de diversos materiales, pigmentos, espejos de galena (Raffino 1977).

Una característica que llama la atención en Tres Cruces I es la coloración verdosa que presentaron algunos cuerpos en sus extremidades superiores (cúbito y radio y huesos de la mano), aunque en ciertos casos afecta también el extremo distal del húmero y algunos otros huesos que pudieron encontrarse en contacto con estos debido a la posición de entierro (Entierros J, L y P). Esta pigmentación se ha observado en individuos de ambos sexos, está presente en ambas modalidades deformatorias y afecta a personas juveniles y adultas. El mayor porcentaje se observó en el Entierro L, donde se registra en tres de los cinco individuos que integran el evento múltiple de inhumación. Pensamos que su presencia puede deberse a que estos cuerpos, en particular las extremidades superiores, según se determinó químicamente, pudieron haber estado en contacto con algún objeto de cobre que no se ha preservado y que dejó únicamente un sedimento color verdoso en estas áreas. La perfecta articulación ósea –a excepción de los individuo del Entierro L– dificulta pensar en que se trató de algún tratamiento secundario o que los posibles objetos pudieron ser retirados. Con respecto a esto, Boman (1908) registra en el sitio El Gólgota un entierro cuyo cuerpo tenía colocado en su brazo tres brazaletes de cobre de paredes muy delgadas, de alrededor de 3 mm de espesor. También cabe la posibilidad de que no se tratase de un objeto de cobre macizo, sino de carbonatos de este material en forma de polvo. Esto último explicaría la conservación diferencial respecto de la cuenta mencionada para el Entierro O.

Pese al hecho de que las tumbas no difieren en gran medida en el número y calidad de las piezas que acompañan a los cuerpos, existe un número restringido de tumbas que se destaca sobre el resto por presentar una mayor complejidad en lo que respecta a la cantidad de individuos inhumados, la asociación de individuos de diferente sexo y rango etario y la forma en que estos han sido dispuestos espacialmente. Lo cual, por otro lado, es bastante distinto a lo observado en los contextos del Formativo inferior, en los que la modalidad de entierro corresponde exclusivamente a entierros simples en tumbas cilíndricas con techo de lajas, a excepción de la tumba 6 de Cerro El Dique, que presentó un entierro de tipo múltiple de adulto en cista y subadulto en vasija.

En relación con esto, en Tres Cruces I se destaca el Entierro L, una fosa común que incluye individuos de distintas edades y ambos sexos, entre los que se hallaba el individuo con fractura de cráneo e impacto de punta de proyectil. A diferencia del caso que se detalla a continuación, la ausencia de partes esqueléticas en varios individuos que componen el entierro hace suponer la reutilización de la fosa de inhumación. Otro conjunto que sobresale del resto es el integrado por los Entierros P, P1 y Q, compuestos por un individuo masculino adulto por sobre el que se ha enterrado un individuo femenino sin cráneo, y en su lugar fueron inhumados un neonato y los cráneos aislados de dos infantes. Finalmente, el Entierro B (infante masculino), mostró el mayor número y variedad de piezas para un enterratorio de tipo individual.

Se mencionó que el individuo adulto 2 del Entierro L presentaba un golpe en el cráneo y una punta de proyectil impactada en una de sus vértebras. En poblaciones cronológicamente semejantes, como la de Las Pirguas, en la provincia de Salta –con la cual la muestra analizada comparte otros aspectos, como la dominancia del tipo de deformación craneal tabular erecto, las características morfoestilísticas de la cerámica y la variabilidad en las prácticas inhumatorias– se ha observado un alto porcentaje de golpes y fracturas<sup>5</sup>, aspecto que ha sido interpretado como indicador de una situación de tensión social (Baffi *et al.* 1996).

La información actualmente disponible para el Toro no permite plantear un ambiente de tensión social generalizada a nivel inter o intragrupal, dado el número limitado en que han sido registrados indicios de violencia interpersonal y la ausencia de evidencias de ésta en otros ámbitos. Sin embargo, existen dos situaciones que están marcando algunas transformaciones respecto de lo observado para momentos más tempranos que nos llevan a no descartar la posibilidad de un aumento de las tensiones sociales. Uno es el acceso más restringido que presentan los sitios formativos tardíos, y el otro, la mayor distancia que los separa (De Feo 2010).

Por otra parte, la presencia de cráneos aislados o entierros sin cráneos, situación que se presenta en Tres Cruces I, ha sido vinculada, para momentos formativos, al desarrollo de ritos



propiciatorios para la fertilidad y el culto a los antepasados, más que a la guerra o al conflicto intergrupar (Nielsen 2007). Una explicación similar se ha propuesto para el elevado número de individuos perinatos enterrados en las áreas cercanas a los muros perimetrales del sitio Tulan-54, al sureste de la cuenca de Atacama en Chile (Núñez *et al.* 2007), práctica que también se registra en la Estructura 3 de Tres Cruces I. Uno de estos entierros documentados en Tulan-54 presenta, asimismo, marcadas similitudes con el Entierro B. En ambos casos se trata de inhumaciones de perinatos o infantes, acompañados por un gasterópodo del tipo *Strophocheilus sp.* con pigmento rojo en su interior y cuentas de collar de mineral de cobre o malaquita, asociados a carbones y ceniza ubicados por debajo del cuerpo en el área del cráneo (Núñez *et al.* 2007). Aunque el fechado obtenido para el contexto chileno del 2530 AP lo sitúa muy anterior al de Tres Cruces I<sup>6</sup>.

En cuanto a la elevada presencia de entierros de subadultos en Tres Cruces I, ésta podría responder a la búsqueda por maximizar la producción en un contexto de intensificación agrícola y concentración demográfica como el registrado para momentos tardíos del Formativo (De Feo 2010).

A partir de la evidencia expuesta y analizada a lo largo de esta contribución se advierte para el Formativo superior una amplia variedad en los patrones de inhumación, la cual se deduce de la alta diversidad en las modalidades de construcción de las tumbas, la presencia de entierros simples y múltiples, de tipo primario o secundario y en la asociación de individuos de distinto sexo y categoría etaria en la misma unidad de inhumación.

Hasta tanto se lleven a cabo nuevos fechados que permitan ajustar la cronología de los distintos entierros, no se debe descartar que esta variabilidad responda parcialmente al factor temporal<sup>7</sup>. No obstante la variabilidad observada en los patrones de inhumación y el hecho de que ésta pueda deberse a diferencias en la cronología de los entierros, existen dos aspectos que le confieren unidad al contexto funerario documentado. Por un lado, la disposición de las diferentes tumbas hacia el interior de la estructura: entierro de individuos subadultos en las áreas perimetrales (a excepción de los Entierros L y N1) y de adultos dispuestos radialmente, guardando relativa equidistancia respecto del centro y borde del recinto. El segundo aspecto se relaciona con la orientación de los cuerpos –la que, si bien mencionábamos, puede ser variable– responde a una lógica: prácticamente todos los casos en que pudo ser determinada la orientación de los cráneos, sin importar su ubicación respecto del norte geográfico, ésta ocurre hacia el exterior de la estructura. Las únicas excepciones a esta regla son dos individuos del Entierro L, aunque estos últimos posiblemente haya sufrido modificaciones posdeposicionales.

No se observan, entre los entierros analizados, grandes diferencias en la calidad y cantidad de los objetos asociados a los cuerpos, al contrario de lo que sucede en contextos más tempranos del área (Raffino 1977). La mayor variabilidad, dijimos, estaría dada por el tipo de estructuras arquitectónicas y los distintos patrones de inhumación (número de individuos inhumados, la presencia de cráneos aislados o individuos sin cráneo acompañando otros cuerpos, entre otros). Estas diferencias, como se desarrolló en párrafos anteriores, parecen responder tanto al rango etario y sexo de los individuos –aunque esta última variable posee algunas excepciones– así como también podrían resultar de desarrollo de prácticas posiblemente vinculadas con la fertilidad y el culto a los antepasados.

Con respecto a esto último, varios autores han señalado la importancia de la figura del ancestro en la reproducción social de las comunidades aldeanas (Aschero y Korstanje 1996; García Azcárate 1996; Aschero 2000, 2007; Nielsen 2008). Esto también podría dar cuenta de la persistencia, durante el Formativo superior, del uso de las estructuras domésticas como sectores destinados a la inhumación. Siguiendo esta línea de argumentación, la presencia de los antepasados (representados en los entierros) habría cumplido la función de fortalecer y naturalizar el vínculo con y entre los corresidentes, garantizando de este modo los derechos socialmente pautados respecto de su acceso a ciertos recursos (materiales e inmateriales), en un contexto social en el cual las unidades domésticas constituirían las bases desde las que se estructuró la vida en las

aldeas formativas del Toro (De Feo 2010). Así, los recintos de vivienda habrían sido espacios de reproducción en un doble sentido. Como lugares socialmente construidos donde ocurrieron las actividades relacionadas con la vida cotidiana de la comunidad, y donde la memoria colectiva del grupo, fuertemente vinculada a la figura del ancestro, fue objetivada en el ritual mortuorio, lo cual habría contribuido a reproducir cierto orden social. Lo “doméstico” y lo “ritual” es visto, de este modo, como parte de un mismo fenómeno.

En forma recíproca, lo “doméstico” se representa en los entierros, materializado en objetos que son de uso cotidiano, como lo muestran las afinidades técnicas y estilísticas entre los conjuntos artefactuales de los contextos funerarios y los del piso de ocupación de la vivienda. En ciertos casos, estos objetos proceden de lejos, lo que indica fuertes interacciones por parte de las comunidades formativas del Toro con otras del área circumpuneña (De Feo 2010). Estas interacciones van más allá de la circulación de materias primas, objetos manufacturados y estilos sobre los cuales hemos hecho referencia (*Strophocheilus sp.*, originarios de las yungas; cuentas de lapislázuli y malaquita provenientes del desierto de Atacama; materias primas líticas como la obsidiana de origen alóctono; estilos cerámicos propios de otras regiones como el San Pedro Negro Pulido, entre otros), implican además, ciertas prácticas funerarias (o modos de hacer las cosas) de una extensa profundidad temporal, cuya significación se halla fuertemente arraigada en una ideología compartida.

## AGRADECIMIENTOS

Estos trabajos fueron financiados por diversas instituciones públicas (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –CONICET– y Universidad Nacional de La Plata –UNLP–). Agradezco la colaboración del Lic. Diego Gobbo en la realización de algunas de las figuras presentadas. A la Dra. Leticia Cortés por la lectura y sugerencias al manuscrito. A los evaluadores, cuyos comentarios y observaciones contribuyeron a mejorar la versión final de este trabajo. No obstante, las ideas presentadas son de mi exclusiva responsabilidad.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Trabajos realizados en el marco de la Tesis Doctoral desarrollada por la autora en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, dirigida por el Dr. Raffino, y financiados a partir de una beca otorgada por el CONICET.
- <sup>2</sup> La metodología usada en el estudio de los materiales asociados a los entierros es la misma que la implementada en los contextos domésticos, por lo cual la información es comparable. El análisis cerámico atendió a variables como tratamiento de superficie –acabado y técnica decorativa–, morfología y dimensiones (Convención Nacional de Antropología –Cerámica– 1966; Balfet *et al.* 1983). El estudio del conjunto lítico fue realizado según los lineamientos propuestos por Aschero (1983). Finalmente, en la determinación del conjunto zoológico se siguieron los parámetros definidos por Mengoni Goñalons (1988).
- <sup>3</sup> El análisis bioantropológico fue realizado por la Lic. Bárbara Desántolo y el Dr. Marcos Plischuk. Para la estimación de edad de muerte y sexo en individuos subadultos se utilizaron los criterios recomendados por Scheuer y Black (2000) y Acsádi y Nemeskéri (1970) para subadultos juveniles. En adultos se siguieron los lineamientos propuestos en Buikstra y Ubelaker (1994). Además, se determinaron paleopatologías (Ortner 2003) y se estableció el tipo deformativo craneal (Dembo e Imbelloni 1938).
- <sup>4</sup> La tumba LC t-4 fue hallada debajo del recinto U.H3 del Montículo Sur de Las Cuevas y, a diferencia de las anteriores, consiste en un entierro de párvulo en urna.
- <sup>5</sup> La lesión observada en el individuo 2 del Entierro L, de borde circular, ha sido provocada por un objeto romo con una baja velocidad de impacto y presenta las mismas características que las descritas para el sitio Las Pirguas en Salta (Baffi *et al.* 1996).

- <sup>6</sup> La tumba 3 de las Cuevas ha sido adjudicada a un alfarero por la presencia de manos de moler y mortero con rastros de pigmento rojo, contenedor malacológico con pigmento rojo, pulidor y arcilla cruda (Raffino 1977: 283). Si bien esta última interpretación es plausible, estos elementos han sido documentados en el Entierro B de Tres Cruces I, asociados a un infante de alrededor de dos años, y en Tulan 54 (Núñez *et al.* 2007), por lo cual estos objetos, aislados o integrando “complejos”, no parecen estar estrictamente ligados con la función en vida de los individuos; se trataría, en cambio, de objetos de alto valor simbólico, más allá de su utilidad práctica.
- <sup>7</sup> Los fechados obtenidos para Tres Cruces I, así como los materiales de excavación y superficie, sitúan su ocupación en la segunda mitad del primero milenio de la era, por lo cual no pensamos que la cronología de los entierros se extienda más allá de este período.

#### REFERENCIAS CITADAS

Acsádi, G. y J. Nemeskéri

1970. *History of Human Life Span and Mortality*. Budapest, Akadémiai Kiadó.

Aschero, C.

1983. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Apéndice A-C. Revisión. Cátedra de Ergología y Tecnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Ms.

2000. Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña. En M. Podestá y M. De Hoyos (eds.), *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*: 17-44. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

2007. Iconos, huancas y complejidad en la Puna Sur argentina. En A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, A. M. Vázquez y P. Mercolli (eds.), *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur Andino*: 135-165. Córdoba, Brujas.

Aschero, C. y M. A. Korstanje

1996. Sobre figuraciones humanas, producción y símbolos. Aspectos del arte rupestre argentino. *Vol. XXV Aniversario del Museo Arqueológico “Dr. Eduardo Casanova”*: 13-31. Instituto Interdisciplinario Tilcara, (Universidad de Buenos Aires). Tilcara, Jujuy.

Baffi, E. I., M. F. Torres y J. A. Cocilovo

1996. La población prehispánica de Las Pirguas (Salta, Argentina) un enfoque integral. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 1 (1): 204-218.

Baldini, L.

2007. Cancha de Paleta, un cementerio del Período Formativo en Cachi (Valle Calchaquí, Salta). *Cuadernos de Jujuy* 32: 13-33.

Balfet, H., M. F. Fauvet-Berthelot y S. Monzón

1983. *Pour la normalisation de la description des poteries*. París, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique.

Berberián, E. y A. Nielsen

1988. Sistemas de asentamiento prehispánicos en la etapa formativa del Valle de Tafí. En E. Berberián (ed.), *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el valle de Tafí*: 21-51. Córdoba, Comechingonia.

Boman, E.

1903. Enterratorio Prehistórico en Arroyo del Medio (Departamento de Santa Bárbara, Jujuy). *Historia*, Tomo I: 1-17.

1908. *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d' Atacama*. Volumen II, París.

Buikstra, J.

1995. Tombs for the living... or... for the dead: the Osmore ancestors. En T. D. Dillehay (ed.), *Tombs for the living: Andean mortuary practices*: 229-280. Washington DC, Dumbarton Oaks.

Buikstra, J. E. y D. H. Ubelaker (eds.)

1994. *Standards for data collection from human skeletal remains*. Arkansas Archaeological Survey Research Series 44. Fayetteville, Arkansas.

Cigliano, E., R. Raffino y H. Calandra

1976. La aldea Formativa de Las Cuevas (Provincia de Salta). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* (NS) X: 73-130.

Convención Nacional de Antropología. 1966. *Ia. Convención Nacional de Antropología. Primera parte*.

Villa Carlos Paz, Córdoba, 24-29 mayo de 1964. Facultad de Filosofía y Humanidades.

Cremonte, M. B.

1996. Investigaciones Arqueológicas en la Quebrada de La Ciénaga (Departamento de Tafí, Tucumán). Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

De Feo, M. E.

2010. Organización y uso del espacio durante el Período Formativo en la Quebrada del Toro (Pcia. de Salta). Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

De Feo, M. E., M. Plischuk y B. Desántolo

2007. Prácticas mortuorias del Formativo tardío: Bioantropología y Contexto Funerario en el sitio Tres Cruces (Quebrada del Toro, Salta). *Resúmenes extendidos del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II: 43. Jujuy, EdiUnju.

Dembo, A. y J. Imbelloni

1938. Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico. *Humanior* (Buenos Aires), Sección A, Tomo 3: 1-348.

Escobar, J. M.

1996. El período agroalfarero temprano en el Valle de Lerma: el caso del sitio Silisque-Tilian 2 (Departamento de Chicoana, Provincia de Salta). *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (11° parte)*. Revista del Museo de Historia de San Rafael, Mendoza.

García Azcárate, J.

1996. Monolitos-Huancas: Un intento de explicación de las piedras de Tafí (Rep. Argentina). *Chungara* 28: 159-174.

Heredia, O.

1974. Investigaciones arqueológicas en el sector meridional de las Selvas Occidentales. *Revista del Instituto de Antropología* 5: 73-132.

Menghin, O. y J. C. Laguzzi

1967. Excavaciones en Ampascachi (Prov. De Salta). *Anales de Arqueología y Etimología*. Tomo XXII: 13-34.

Mengoni Goñalons, G.

1988. Análisis de materiales faunísticos de sitios arqueológicos. *Xama* I: 71-120.

Munizaga, C.

1963. Tipos Cerámicos del sitio Coyo en la Región de San Pedro de Atacama. Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama, 2. *Anales de la Universidad del Norte*: 99-130.

Nielsen, A.

2007. Armas significantes: Tramas culturales, guerra y cambio social en el sur andino prehispánico. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12 (1): 9-41.

2008. The materiality of ancestors: chullpas and social memory in the late prehispanic history of the South Andes. En B. Mills y W. H. Walker (eds.), *Memory Work: Archaeologies of Material Practices*: 207-232. Santa Fe, School of American Research Press.

Núñez, L., P. De Souza, I. Cartagena y C. Carrasco

2007. Quebrada de Tulan: evidencias de interacción circumpuneña durante el Formativo temprano en el sureste de la Cuenca de Atacama. En A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, A. M. Vázquez y P. Mercolli (eds.), *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur Andino*: 287-304. Córdoba, Brujas.

Ortiz, G.

2009. Avances en los estudios bioarqueológicos de la región del Río San Francisco, Jujuy, Argentina. *Andes* 20: 15-35.

Ortner, D.

2003. *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*. Nueva York, Academic Press.

Parker Pearson, M.

1982. Mortuary Practices, society, and ideology: an ethnoarchaeological study. En I. Hodder (ed.), *Symbolic and Structural Archaeology*: 99-113. Cambridge, Cambridge University Press.

1999. *The Archaeology of Death and Burial*. Texas, Texas A-M University Press, College Station.

Pelissero, N. y H. A. Difrieri

1981. *Quilmes: arqueología y estnohistoria de una ciudad prehispánica*. Gobierno de la Provincia de Tucumán.

Plischuk, M., M. E. De Feo y B. Desántolo

2009a. Violencia Interpersonal en la Quebrada del Toro (Salta, Argentina). *Resúmenes III Congreso de Paleopatología en Sudamérica*: 105. Necochea.

2009b. Caracterización biológica de una muestra esquelética proveniente de la Quebrada del Toro (Salta, Argentina). *Resúmenes IX Jornadas Nacionales de Antropología Biológica*: 136. Puerto Madryn.

Raffino, R.

1977. Las aldeas del Formativo inferior en la Quebrada del Toro (Pcia. de Salta, Argentina). *Obra del Centenario del Museo de La Plata II*: 253-299.

1988. *Poblaciones indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Buenos Aires, TEA.

Rakita, G.

2009. *Ancestors and Elites: Emergent Complexity and Ritual Practices in the Casas Grandes Polito*. Lanham, AltaMira Press.

Rakita, G. y J. Buikstra

2005. Introduction. En G. Rakita, J. E. Buikstra, L. E. Beck y S. Williams (eds.), *Interacting with the dead. Perspectives on mortuary archaeology for the new millennium*: 1-14. Florida, University Press of Florida.

Scheuer, L. y S. Black

2000. *Developmental juvenile osteology*. Academic Press, San Diego.

Tarragó, M.

1996. El Formativo en el Noroeste Argentino y el Alto Valle Calchaquí. *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología (11ra. parte)*. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza)*. Tomo XXIII (1/4): 103-119. San Rafael.